

Tornando á la materia, aquellos indios no tienen hacienda alguna: prescian mucho conchas de tortuga para haçer peynes y ançuelos de pescar. El hierro prescian sobre todas las cosas.

Cinco dias estuvo esta nao capitana en la isla Botahá, tomando agua, y de alli siguió su camino la via del Maluco, y antes que se partiessen toma-

ron onze indios y los metieron con engaño en la nao por mandado del capitan, para dar á la bomba; porque passaban muy grand trabajo á causa de la mucha agua que haçia la nao, en que era menester continua vigilançia hasta que Dios los llevasse á parte que la pudiesen remediar, ó ellos estar donde pudiesen sostenerse y asegurar sus vidas.

CAPITULO XVII.

Cómo murió el terçero capitan general, llamado Salaçar, y fué fecho y elegido en su lugar Martin Iniguez de Carquiçano, y se prosiguió el viaje del Maluco, y cómo tocaron en una isla rica, llamada Vendanao, y lo que alli les acaesçió.

Partidos de donde es dicho, á los diez dias dél mes de septiembre del año de mill é quinientos y veynte y seys, murió el capitan Salaçar, y dichos sendos Paternostres, le echaron á la mar, como se avia hecho con los capitanes sus predeçessores. Y para elegir á otro, ovo grandes diferencias entre la gente, porque los unos querian á Bustamante (el qual era uno de los hidalgos que se hallaron en el descubrimiento del Estrecho con el capitan Magallanes, y volvió á España con el capitan Johan Sebastian del Cano en la nao Victoria), y otros querian á un Martin Iniguez de Carquiçano, el qual era alguaçil mayor; y de consentimiento de todos se puso la eleccion de los dos en votos, y fué el Martin Iniguez fecho capitan.

Á dos dias de octubre descubrieron la isla de Vendanao y surgieron en el puerto de Viçaya, cerca de una isleta que se haçe dentro del mismo puerto, y estando alli surtos, sacaron el batel y fueron á tierra los quel capitan mandó, para ver si podian aver lengua, y andovieron quassi todo el dia sin topar pueblo ni gente, y á la tarde vieron unos indios en la ribera de la mar y enviaron al gallego para que les preguntasse dónde estaba el pueblo: el qual les habló en lengua malaya, y no

entendian nada. Y desde á un rato se fueron en una canoa los indios por la ensinada á dentro, á los quales siguieron con el batel, y llegaron despues que anoçesçió á un pueblo que está á la costa de un rio, y otro dia tovieron plática con los indios y se entendian con ellos, porque avia algunos indios dellos que sabian hablar la lengua malaya: y ofresçieronse de dar mucho arroz y gallinas de España, y puercos de España por rescates, y diéronles al presente mucho arroz coçido y vino de palmas mucho bueno, y pescado y algunas gallinas; y con esto volvieron á la nao muy alegres, que estarian bien dos leguas grandes de alli. Luego el siguiente dia tornaron á yr al lugar ques dicho y llevaron muchos rescates, para comprar gallinas y otros bastimentos, y hallaron poco recabdo de mantenimientos, y muchos indios que andaban recatándose de los chripstianos. En fin no pudieron comprar nada dellos, y dixerón que otro dia vernia la gente de la montaña y traerian mucho arroz, y puercos y otros bastimentos: y todo era cautela y falsedad, penssando tomar el batel á los españoles, y para esto haçian el mayor ayuntamiento que podian. Viendo esto los nuestros; determinaron de esperar

hasta otro dia, y venida el alba, vinieron luego á la ribera los indios con sus armas; y díxoles la lengua á los chripstianos que se reçelaban dellos, y que por esso no traian nada; y respondiéronles que diessen los indios un prinçipal dellos en rehenes y que los chripstianos les darian un español, para que estuviessen seguros los unos y los otros y pudiesen rescatar lo que quisiessen. Dixerón que eran contentos, y enviaron luego un indio que entrasse en el batel, el qual andaba vestido de un paño ó cobertura de seda, y muy bueno, y una daga con un puño de oro: y dexó el paño y la daga y un alfange que traia en tierra, y metióse en el batel, y los españoles enviaron de su parte el gallego que hallaron en las islas de los Ladrones. El qual saltó en tierra y fué á donde estaba el rey, el qual le mandó deçir que essos chripstianos debian de ser faranguis (faranguis llaman en aquellas partes á los portugueses), y que eran mala gente; porque donde quiera que allegaban los faranguis, haçian mucho mal. Y el gallego dixo que no eran faranguis, sino otra gente contraria á los portugueses, y que ningun enojo ni daño harian en su tierra, ni querian sino llanamente rescatar de lo que traian; y el rey dixo que fuesse en buen hora. Y á la vuelta que volvia á la ribera, vido una grand çelada de indios emboscados que estaban para arremeter al batel, quando se açercasse á tierra: y llegado á la ribera el gallego, no le dexaban los indios allegarse háçia los chripstianos, sino que hablassen desde aparte: y truxeron para esto un porqueçillo y çiertas gallinas, y venidos á hablar en el presçio, pedian mas de lo que valian treynta veçes, y cómo esto vido el gallego, dixo á los nuestros lo que passaba, y que estuviessen sobre aviso que él se queria huir al batel (puesto que traia en torno de sí doçe indios con alfanjes y paveses en

guarda). Pero con todo esso, cómo era hombre suelto, echó á correr y salióse por su buena maña de entre los indios y fuése al batel, y los nuestros le recogieron, aunque le siguieron los indios. Y luego los chripstianos saltaron en tierra y tomaron el puerco y las gallinas que estaban en la ribera, y se embarcaron y llevaron al indio consigo. Otro dia mandó el capitan Martin Iniguez que volviessen en tierra y les requiriessen que les vendiessen algunos bastimentos por sus rescates y que les tornarian su indio; y aunque fueron allá, no aprovechó nada con ellos, y assi se tornaron á la nao. Otro dia despues salió el capitan en tierra con sesenta hombres determinado de pelear con los indios, si por bien no le quisiessen dar bastimentos; mas tampoco aprovechó: antes haçian fieros los de la tierra, y no pelearon, porque el tiempo no dió lugar ni los indios atendieron, y assi el capitan se volvió á la nao. El indio de las rehenes, viendo aquesto, dixo con mucho enojo contra sus naturales que, si el capitan queria salir en tierra con su gente, que luego que tirassen con las escopetas, huirian los indios y les tomarian el lugar, y quel sabia donde tenia el rey mucha cantidad de oro. El capitan salió en tierra con su gente bien ordenada y fueron háçia donde estaban los indios, los quales cómo vieron la determinacion de los españoles, se arredraron y no osaron atenderlos; y viendo el capitan que no le osaban esperar, hizo dar la vuelta á la ribera donde estaba el batel, y comieron en la costa y fueron á embarcarse, llevando siempre consigo el indio á buen recabdo.

Pocos dias antes avia venido un calabuz á bordo, en el qual vino un indio prinçipal vestido de raso carmesí, y traia çiertas manillas de oro para vender y dió al capitan muchas gallinas que llevaba; y el capitan le dió algunas cositas de España y de poco valor, con quel indio se hol-

gó mucho. El oro no se lo quissieron comprar, porque el capitán mandó que no mirasse nadie en ello ni se hiciesse caso del oro, por cierto buen respecto; y así se volvió este indio que era de la misma isla (pero de otra provincia). Y segund él decía, los de su tierra tenían guerra con estos otros de Viçaya, donde estaban estos nuestros españoles. Y aquellos indios de Viçaya venían cada noche á tentar de cortar los cables á la nao, para que dicesse al través en la costa, y nunca hallaron disposición para ello, por la buena guarda que los chripstianos hacían. Partiósse la nao daquela isla, la qual tiene de circunferencia mas de doscientas y ochenta ó trescientas leguas, y costearon parte della por la vanda del Sur. Son los indios allí ydólatras, y el mayor pueblo se llama *Vendanao*, el qual está de la vanda del oeste. Esta es una de las islas del arçipiélago de los Celebes: cógese en ella mucho oro, segund dixo á los chripstianos aquel indio que llevaban (ques el de las rehenes) que se dixo de suso. También supieron de los castellanos que se perdieron en Fanguin, que estovieron en la dicha isla de *Vendanao*. Hay en ella aquestas provincias siguientes: *Vaguindanao*, *Paraçao*, *Bituan*, *Burre*, *Viçaya*, *Malu-*

cobuco. Las mas destas provincias tienen guerra unas con otras: tienen muchos géneros de armas, así arcos como alfanjes, paveses, dagas. Hasta los niños traen açagayas con buenos hierros, tan luegos como de azconas y mas anchos, y unos harpones como de pescar toñinas, sino que son mas alindados y bien hechos; los quales tiran con su cordel, y si açiertan, tiran por él ó le cogen. También tienen unas cañas que llaman *calabays*, con unas puntas de palo tostado y muchas puas, las quales tiran muy lexos, con unas cañas de cobdo y medio engastadas. Es gente belicosa y sagaz y muy falsos: andan muy bien tractados, y continuamente traen sus açagayas en las manos, y sus alfanjes y dagas, aunque sea dentro de sus pueblos. En aquella isla se les huyeron once indios que llevaban en la nao, que avian tomado en las islas de los Ladrones: á los quales luego mataron los de Viçaya, penssando que eran cossarios que andaban á saltar, porque no entendían la lengua dellos. Está aquel puerto en ocho grados y quatro minutos desta parte de la línea equinoçial, á la vanda de nuestro polo ártico, en la provincia de *Bituan*; y en la provincia de *Burre* hay canela muy buena y mucha cantidad della

CAPITULO XVIII.

El qual tracta de la isla de Cebú, y del tracto que allí hay con los mercaderes de la China, y en las otras islas del arçipiélago de los Celebes, y del viaje y prosecucion desta nao capitana, y qué islas vieron, y cómo llegaron á las islas del Maluco, y otras cosas convinientes á la historia.

Lunes, quince dias de octubre del mismo año de mill é quinientos y veynte y seys, partió esta nao capitana (que avia quedado de toda el armada que César envió con el comendador Loaysa) y salió de aquel puerto ques dicho de *Vendanao*, con propósito de yr á la isla de Cebú, porque avian entendido estos españoles que era muy rica cosa; y faltóles el viento al Noroeste, y arribaron su camino

para Maluco. Está la isla de Cebú de *Vendanao* al Noroeste septenta y cinco leguas del puerto de Viçaya, y de la segunda tierra de *Baguindanao* diez leguas. Cebú es muy rica isla, y dicen los indios que se coge en ella mucho oro. Llegó el capitán Magallanes muy çerca della, en *Matan*, donde le mataron. Los indios de Cebú son gente de tracto y belicosos, y tienen las mismas armas defensivas y ofensivas

que de los otros se dixo en el capítulo precedente. Á Cebú y á *Vendanao* y á otras islas vienen cada año juncos de la China, que son navíos grandes, y traen muchas sedas y porçelanas y muchas cosas labradas de laton y arçuetas ó caxas pequeñas de maderas odoríferas, y otras muchas cosas muy estimadas entre los indios; y en cambio de lo que los chinos traen, llevan destas islas oro y perlas y conchas de las hostias, en que se hallan, y esclavos. Estas islas son muchas en un arçipiélago grande, llamado el arçipiélago de los Celebes, y hay muchas islas dellas, donde se coge oro y otras donde se cogen perlas. Dexando la isla de *Baguindanao*, fué esta nao hácia el Sur á vista de otras muchas islas, y algunas dellas se dicen *Sandinguar*, *Carraguan* y *Sanguin*. Y el lunes, veynte y dos dias del mes de octubre, surgieron en una isla que se llama *Talao*: por la parte del Noroeste está *Talao* quasi en la mitad del camino entre *Ternate*, que es una de las islas del Maluco y *Vaguindanao*. En esta isla rescibieron á estos españoles de paçes, y les dieron muchos puercos, y cabras, y gallinas, y pescado, y arroz y otros mantenimientos por rescates: y salieron en tierra y enviaron carpinteros á los montes para cortar maderas, para hacer çepos de lombardas y otras cosas necessarias; porque como se dixo en el quinto capítulo, la nao avia hecho echaçon de los çepos del artillería y otras cosas por tormenta, en tiempo del comendador Loaysa en la boca del Estrecho de *Magallanes*. Así que, volviendo á *Talao*, ningund enojo les fué fecho en aquella isla á los españoles, sino mucho servicio y buen acogimiento. El señor de aquel pueblo, donde estaban, los acometió á que fuessen con él á unas islas que se llaman *Gualibú* y *Lalibú*, con quien él tenía guerra, donde les dixo que avia mucho oro, y offresçióles en rehenes para su se-

TOMO II.

guridad sus hijos propios; pero el capitán no vino en ello. La gente deste pueblo no es de tanto arte como los de las otras islas ques dicho. Esta isla está en tres grados y treynta y cinco minutos de la línea equinoçial á esta parte, hácia nuestro polo ártico.

En este puerto se refrescaron muy bien los españoles, y el sábado, veynte y siete dias del dicho mes, partieron desta isla de *Talao* en busca de las islas del Maluco, haciendo el camino de la via del Sur quarta del Sueste; y el lunes siguiente, veynte y nueve del dicho mes, vieron tierra de la isla de *Gilolo*. Y sobrevinoles calma que duró quatro dias, y llegaron á una isleta que está sobre el cabo de *Gilolo*, á dos leguas dél, poco mas ó menos: córrese de Leste al Hueste quarta del Nordeste Sudueste con la punta de la isla de *Gilolo*. Y vinieron los indios de aquella isla á hablar á los españoles, y habláronlos en portugués, y en lugar de señalarles el Maluco, señaláronlos al revés, y fueron haciendo el camino por donde aquellos les enseñaron al luengo de la isla de *Gilolo*, por la vanda del Este; y por ençima de la isla de *Gilolo* descubrieron las islas del Maluco, que son muy altas, y tornaron á dar la vuelta y surgieron en *Camapho*, que está en la dicha isla de *Gilolo* por la vanda del Leste; y en surgiendo, vino allí luego el gobernador y señor del pueblo de *Camapho*, llamado *Quichil Bubacar*. *Quichil* quiere decir tanto como entre castellanos *don*, y *Bubacar* es nombre proprio de moro, y así era moro aquel señor de *Camapho*: el qual traía consigo un indio que avia seydo esclavo de los portugueses, que se llamaba *Sebastian* y hablaba muy bien portugués. Este esclavo les dixo que aquel lugar, donde estaban, era del rey de *Tidore*, que es uno de los reyes del Maluco, y el que dió el clavo á los capitanes *Johan Sebastian del Cano* y *Gonçalo Go-*

mez de Espinosa; y les dixo assimesmo este indio que avia portugueses en Maluco, y que tenian una fortaleza en la isla de Ternate, y que tenian fustas y galeones y otros navíos, y que avian tomado la nao de Espinosa y muerto toda la gente y factoría della, y que avian destruydo la isla de Tidore y otras tierras suyas, porque avian recogido á los castellanos y se avian dado por amigos de los castellanos; y que avia quarenta dias y no más que avian quemado el pueblo principal, que se llama Tidore, y que el rey con toda su gente estaba acogido á lo mas alto de la sierra. Sabidas estas nuevas, el capitán, Martín Iñiguez de Carquiçano, pidió á Quichil Bubacar que le diesse un parao equipado para enviar á haçer saber al rey de Tidore y á otros reyes algunos del Maluco de su venida. Y el gobernador dixo que le plaçia, y mandó luego aparejar un parao; y porque

CAPITULO XIX.

De la embaxada que el capitán, Martín Iñiguez de Carquiçano, envió al rey de Tidore y al de Gilolo, y de la graciosa respuesta y voluntad que los embaxadores hallaron en aquellos reyes, y cómo se holgaron mucho de la venida de los castellanos á sus tierras, y cómo los reyes le enviaron al capitán sus embaxadores, y se le ofrescieron por muy ciertos amigos.

Lunes, cinco dias del mes de noviembre de mill é quinientos y veynte y seys años, el capitán Martín Iñiguez de Carquiçano envió por sus embaxadores al capitán Andrés de Urdaneta y al capitán Alonso de Rios con quatro hombres en el parao que dió el Bucar, al Maluco, á los reyes de Tidore y Gilolo; haciéndoles saber cómo la Cessárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor, enviaba á la contractación de la Espeçieria siete naos con mucha hacienda, y que en el camino con un temporal reço se avian desrrotado ó perdido de vista unos de otros. Y que la nao capitana sola avia aportado á Camapho, donde estaba, y que en llegando allí avia sabido cómo avia en Maluco por-

para adelante es bien que el letor entienda qué forma de navío es el parao, digo quel parao es un navío bien fecho y muy sutil, y le echan contrapessos de una parte y otra, porque no se trastorne. Bogan con palas, assentados los hombres en seys y en ocho andanas algunos, y otros en menos; y hay algunos que bogan sesenta palas, y otros mas, hasta çiento, y menos que sesenta, segund del grandor que son, y llevan çinquenta y sesenta hombres para pelear ençima de unos cañicos que haçen para ello. Tambien llevan algunos versos y falconetes, puestos en sus caballetes; pero no sufren artillería gruessa. Son muy sueltos y andan mucho en grand manera, tanto como qualquier galea bien equipada de bastante chusma: tambien andan á la vela con unas velas de esteras muy delgadas, que se haçen en aquellas tierras.

tugueses y que avian maltractado á los naturales de la tierra, porque se avian dado por amigos y vasallos de Su Magestad; y que él viendo esto, los enviaba á ellos para que ordenassen lo que les paresçiesse que sobre ello y sobre lo demas se debia haçer, y que estaba presto y aparejado de los favoresçer y ayudar con la nao y gente y artillería y munición y con todo lo demas, assi contra portugueses como contra qualesquier otras naciones y gentes que fuessen sus enemigos dellos, assi por mar como por tierra. Y á este propóssito les envió á deçir todo lo que le paresció por sus cartas y creencia, y que plaçiendo á Nuestro Señor, esperaba que muy presto llegarían las otras

naos del armada para que con mas gente y mas cumplidamente fuessen servidos, y sus adversarios castigados de sus atrevimientos y malas obras. Y partidos los embaxadores desde Camapho, fueron al luengo de la costa de Gilolo, caminando háçia el sudoeste obra de treynta leguas, y allí dexaron el parao en un lugarejo, y enviaron á deçir al rey de Gilolo por tierra cómo yban á él. Y luego otro dia que allí llegaron, atravessaron la tierra háçia la parte del Ocçidente, y allá les envió el rey de Gilolo una armada de doce paraos con un sobrino suyo que se llamaba Quichiltidor, que venia por capitán general, y otros caballeros principales muchos: y rescibió á los embaxadores muy bien, y los llevó á la cibdad de Gilolo, questá obra de ocho leguas de las islas de Ternate y Tidore. Y llegaron allí, á Gilolo, un jueves en la noche á ocho dias del dicho mes, y fueron rescibidos con mucho regocijo y plaçer, y apossentáronlos en una buena casa, á donde les envió á visitar el rey y á deçirles que fuessen bien venidos, y que en la mañana, plaçiendo á Dios, se verían con él. Y luego les llevaron de çenar muy abastadamente, assi de carne como de pescado y arroz, y un pan de la tierra que se llama sagú, que quiere paresçer al caçabi (aunque nuestros españoles le tienen por mejor que el caçabi), y mucho vino de palmas y fructas de diversas maneras. Haçian los indios las mayores fiestas y alegrías del mundo por la llegada de los castellanos, y muchos bayles y cantares, y muchas illuminarias. Otro dia salió el rey á unas ataraçanas que allí hay grandes, donde tenia muchos paraos, y desde allí les envió á deçir á los embaxadores que fuessen á donde él estaba: y luego fueron, y halláronle con poca gente y en pié, y los embaxadores le hiçieron reverencia, y él los abraçó. Y estando assi de pié, relataron su embaxada por interpretación de

Gonçalo de Vigo, que era *girubasa*, que quiere deçir lengua, el qual sabia hablar alguna cosa la lengua malaya (que hablan tambien los indios de aquellas partes, allende de su habla ó lenguaje proprio). Y el rey mostró que se holgaba mucho con la embaxada; y despues que la ovo oydo, contó él á los embaxadores cómo avian ydo los portugueses á aquellas islas y avian tomado á Espinosa y la factoría que avia quedado en la isla de Tidore con toda la gente, y avian destruydo á los que se avian mostrado por amigos de los castellanos, sino á él, que no se hallaron bastantes para ello. Y luego se ofresció de servir al Emperador con todo su poder, y de favoresçer y ayudar á sus castellanos y gentes con todas sus fuerças y potencia, si quissiessen estar en su tierra ó en Tidore, donde mejor les paresçiesse. Y mandóles dar un parao para que fuessen á Tidore, para que diessen su embaxada al rey de Tidore, y con acuerdo del rey de Gilolo, fué Alonso de Rios con dos compañeros, y quedó en Gilolo el capitán Urdaneta entre tanto; porque dixo el rey que podria acaesçer de topar con los portugueses y los tomassen ó matassen, si yban ambos embaxadores, y que no habria quien volviesse á la nao, y podria pensar el capitán del Emperador que ellos los avian entregado á los portugueses. Y por este punto no consintió que fuesse el Urdaneta allá, y assi fué Alonso de Rios, é hiço su embaxada al rey de Tidore, del qual y de sus caballeros fué muy bien rescibido y festejado, y se ofresció, como el de Gilolo, de servir al Emperador y favoresçer y ayudar á su capitán y gente con toda su posibilidad y poder.

Y envió luego dos principales, llamados Guzman y Bayaño, para que con el embaxador Rios fuessen al capitán de su Magestad y se le ofresçiesen de su parte, y para que mandassen en todas sus tier-